

OBRA: EL METODO GRÖNHOLM

AUTOR: JORDI GÁLGERAN

PERSONAJES: 1. MERCEDES
2. ENRIQUE
3. FERNANDO
4. CARLOS

FRAGMENTO DE LA OBRA

(LA PEQUEÑA PUERTA SE ABRE.)

MERCEDES Eh.

(ENRIQUE SE ACERCA A MIRAR.)

ENRIQUE *(SIN DAR CRÉDITO)* No lo van a creer...

(SACA CUATRO SOMBREROS. UN SOMBRERO DE TORERO, UNO DE PAYASO, UN SOMBRERO DE COPA Y UNA MITRA DE OBISPO.)

ENRIQUE *(SACA UN SOBRE DEL BUZÓN; LO LEE)* «Pónganse un sombrero cada uno, después abran el sobre.»

FERNANDO ¿Nos debemos poner estos sombreros?

ENRIQUE *(MOSTRANDO EL SOBRE)* A mí no me mires.

FERNANDO Por favor...

CARLOS Pero, ¿por qué?

ENRIQUE Eso es lo que debe explicar el sobre, pero primero nos los debemos de poner.

MERCEDES ¿Cualquiera?

ENRIQUE Eso parece.

FERNANDO Surrealista. Lo encuentro surrealista.

ENRIQUE Bueno... No lo pensemos más.

(ENRIQUE COGE EL SOMBRERO DE COPA Y SE LO PONE. MERCEDES COGE EL DE PAYASO. CARLOS, EL DE TORERO. A FERNANDO LE QUEDA EL DE OBISPO. SIN MUCHO ENTUSIASMO, LO COGE Y SE LO PONE. SE MIRAN, CADA UNO CON SU SOMBRERO PUESTO.)

FERNANDO Les pido un favor. Si algún día nos encontramos fuera de aquí, hagamos como si esto no hubiese pasado nunca.

ENRIQUE Leo. *(ENRIQUE ABRE EL SOBRE Y LEE.)* Ah, muy bueno. Yo ya he jugado a eso.

FERNANDO Venga, por favor...

ENRIQUE «Ustedes son los únicos ocupantes de un avión en llamas que está a punto de estrellarse. Un payaso, un torero, un obispo y un político. Sólo tienen un paracaídas. Deben defender delante de sus compañeros por qué su personaje es el que merece utilizar el paracaídas y salvarse.» Está muy bien. Yo jugué en una convención.

CARLOS Parece uno de aquellos chistes de un francés, un alemán y un español...

ENRIQUE En aquella convención había una chica que hacía dinámicas de grupo y jugamos a una cosa casi igual. Pero nosotros estábamos en un globo y los personajes no eran exactamente los mismos. Lo que debíamos hacer era decidir a ver quién saltaba, porque el globo estaba perdiendo altura y no nos quedaba lastre para lanzar, y uno de los personajes debía saltar, y discutíamos a ver quién era el menos importante. Fue muy divertido. Yo era...

FERNANDO Perdona que te corte. Hay una cosa en la mecánica que no entiendo. Si nosotros somos los únicos ocupantes del avión, lo que me gustaría saber es quién estaba pilotando. Supongo que era el payaso, y por eso estamos a punto de jodernos.

MERCEDES *(NO LE HA HECHO GRACIA)* Ja, ja.

ENRIQUE Lo que debemos hacer es discutir quién merece vivir. Quién es más importante para el mundo.

CARLOS Pues yo, de torero, lo tengo fatal.

FERNANDO No quiero cortarles el rollo, pero recapacitemos un instante. Estamos optando a un cargo ejecutivo en una de las empresas más grandes del mundo. Mírenos, por favor.

ENRIQUE ¿Qué pasa?

FERNANDO No, nada. No pasa nada. Debe ser problema mío. Continuemos.

CARLOS ¿Qué hacemos, hablamos cada uno y después discutimos?

ENRIQUE Sí, ¿no?

MERCEDES ¿Me dejan hacer una propuesta, antes? Entre nosotros hay un obispo. Un hombre de Dios. Un hombre que cree en la otra vida y que, además, valora la caridad y solo piensa en hacer el bien... Yo propongo que él, voluntariamente, se sacrifique por los demás y renuncie a utilizar el paracaídas. Me parece que sería una actitud muy cristiana.

FERNANDO Tú, ¿de qué vas? Yo no me sacrifico por nadie.

MERCEDES Era una broma.

FERNANDO Una broma... Ah, claro, eres payaso...

ENRIQUE ¿Quién empieza?

CARLOS Echémoslo a suertes.

MERCEDES Si quieren empiezo yo.

ENRIQUE Vale.

MERCEDES No quiero menospreciar ninguno de sus oficios. El político trabaja para el pueblo, el obispo se cuida de la espiritualidad de la gente, el torero... Bueno, el torero...

CARLOS Soy un artista.

MERCEDES Bueno... Es igual. Lo que está claro es que yo, el payaso, cumplo una de las funciones más nobles y útiles para la sociedad. Me dedico a hacer reír a la gente.

FERNANDO Si es por eso, el político también...

MERCEDES Piensen que cuando arranco una sonrisa de un niño le estoy proporcionando un momento de felicidad que sólo yo puedo darle. ¿Hay algo más importante que la sonrisa de un niño?

FERNANDO Conmovedor.

ENRIQUE No te digo que no. No te digo que eso no sea importante, pero antes que de la sonrisa nos debemos preocupar por el bienestar de ese niño, para que pueda tener unas buenas escuelas donde educarse, unos buenos hospitales por si está enfermo. Nos debemos preocupar para que pueda tener un futuro. Los niños deben poder sonreír, es verdad, pero para poder hacerlo deben vivir en una sociedad que les proteja, que vele por su seguridad y por la de sus padres...

FERNANDO No te enrolles, que el avión está cayendo.

ENRIQUE Ya sé que el prestigio de los políticos es muy bajo, hoy en día, pero sin nosotros, sin mí, el payaso no podría hacer reír a los niños, el torero no podría torear y el obispo... El obispo tampoco tendría clientes, porque la gente sólo se preocupa de la salvación de sus almas cuando tiene la tripa llena. Por todo eso, creo que soy yo quien me debo salvar. Mi función es fundamental para nuestra sociedad.

CARLOS ¿Ahora yo? Bien... Yo soy... torero. Ustedes pueden pensar que un torero más o un torero menos en este mundo, es igual. Pero no. De ninguna manera. Estan muy equivocados. Un torero es... Un torero tiene... Yo me juego la vida cada tarde. Ustedes no se han puesto nunca delante de un toro. No saben lo que es eso. Yo sí. Los toreros tenemos... Cuando un torero está en la plaza, su madre está rezando, su mujer está rezando, toda su familia está rezando... ¿Por

qué rezan? Por un torero. Recuerden aquellos versos de García Lorca... Aquellos versos que decían... *(CAMBIANTE.)* Perdonenme, pero es que lo mío es indefendible. No se me ocurre nada. Como soy el que soy, lo único que puedo hacer es tener una actitud lo más torera posible. O sea que cogan ustedes el paracaídas, que yo no tengo miedo de la muerte.

FERNANDO Olé.

ENRIQUE Venga, te toca a ti.

FERNANDO Sí, me toca a mí.

(FERNANDO ANDA UNOS PASOS, PREPARANDO SU DISCURSO.)

FERNANDO Hermanos... Nos hemos reunido aquí... Lo que quiero decir es que nunca habría pensado cuando venía hacia aquí, ilusionado, he de decirlo así, por la posibilidad de lograr un cargo de alto nivel en una empresa tan importante como Dekia, nunca habría pensado, digo, que acabaría haciendo de obispo dentro de un avión en llamas. Pero bueno, la providencia tiene estas cosas y los designios del Señor son inescrutables...

(COMIENZA A SONAR MÚSICA. ES LA DANZA HÚNGARA, NÚM. 5, DE BRAHMS.)

FERNANDO ¿Y ahora qué? ¿Hemos de ponernos a bailar?

(SUENA UN TELÉFONO MÓVIL. ES EL DE MERCEDES.)

MERCEDES Disculpen, es que estaba esperando...

FERNANDO Tranquila... contesta..

(MERCEDES LO CONECTA Y VA A UN RINCÓN DE LA SALA.)

MERCEDES *(AL TELÉFONO)* ¿Laura? Di... ¿Qué?... Puta...

FERNANDO Espero que acabe la señora, ¿no?

ENRIQUE Eso es... Mozart, ¿verdad?

CARLOS ¿Quieres decir?

MERCEDES (AL TELÉFONO) ¿Cuándo ha sido?

ENRIQUE Sí, a mí me parece que es Mozart.

CARLOS No.

ENRIQUE ¿Seguro?

MERCEDES (AL TELÉFONO) ¿Y cómo se encuentra? ¿Qué dice el médico?... Sí, claro que vendré, pero estoy en medio de una reunión...

CARLOS No, Mozart seguro que no.

ENRIQUE ¿Te gusta la música?

CARLOS Estudié un poco de piano.

(MERCEDES LEVANTA LA VOZ. LOS OTROS NO PUEDEN EVITAR ESCUCHARLA.)

MERCEDES (AL TELÉFONO) ¿No dices que no es grave? O es grave o no es grave, Laura, carajo... Para mí «grave» quiere decir «grave»... Ya la hemos ingresado cincuenta veces. No vendrá ahora de... A mí no me digas eso. No tienes ningún derecho. Haré lo que deba hacer. Siempre lo he hecho... Ni tú ni nadie me ha de dar lecciones de cómo... Pues ya está... Que sí, que vendré... Cuando pueda. Hala, adiós.

(MERCEDES DESCONECTA EL TELÉFONO Y LO GUARDA.)

CARLOS ¿Algún problema?

MERCEDES No, nada. ¿Les dijeron cuánto duraría, esto?

ENRIQUE No.

MERCEDES Continuemos.

ENRIQUE Venga, acaba.

FERNANDO Acabo. Escuchenme bien. Tal como están las cosas en este avión, hay que tomar decisiones rápidas. Yo, ahora, con mucha tranquilidad, con mucha calma, cogeré el paracaídas, me lo pondré

y saltaré del avión, y si alguno de ustedes intenta impedírmelo, lo único que logrará es salir del avión antes que yo. Sin paracaídas, naturalmente.

ENRIQUE Eh, lo debes hacer con seriedad.

FERNANDO Lo estoy haciendo muy seriamente. No intenten oponeros a la voluntad de la Iglesia. Tenemos más fuerza de la que parece. Si no me obligan a utilizar la violencia y se quedan en el avión aún tienen alguna posibilidad. Pueden intentar apagar el fuego y que la payasa esta vuelva a tomar los mandos. Y bien, eso es todo, me parece que no hay nada más que decir. Continuen discutiendo si es Mozart o no. Mozart... Yo me voy. Adiós.

CARLOS Pero, qué dices...

ENRIQUE Eso es destrozar el juego. No puedes hacerlo.

FERNANDO *(ALEJANDO LA VOZ)* Lo siento. Ya no estoy. He saltaaaado.

ENRIQUE Has hecho trampa.

(FERNANDO SE ENCOGE DE HOMBROS. MERCEDES SE VA AL LADO DE LA PEQUEÑA PUERTA.)

ENRIQUE Si no estás dispuesto a seguir las normas, no... Vaya, que así...

CARLOS Y ahora, ¿qué?

ENRIQUE No lo sé.

(ENRIQUE SE ACERCA A MERCEDES.)

ENRIQUE *(A MERCEDES)* ¿De verdad no te pasa nada? No he podido evitar oír...

MERCEDES Mi madre, que está delicada. Nada grave.

ENRIQUE Si es un caso de fuerza mayor, supongo que esta gente lo entenderá.

MERCEDES Que no es nada. Ya la hemos ingresado unas cuantas veces.
Después llamaré.

(LA MÚSICA DEJA DE SONAR.)

FERNANDO Oh, se acabó el baile.